

ARISTÓTELES

TRATADOS DE LÓGICA
(ÓRGANON)

II

SOBRE LA INTERPRETACIÓN • ANALÍTICOS
PRIMEROS • ANALÍTICOS SEGUNDOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR
MIGUEL CANDEL SANMARTÍN



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por QUINTÍN RACIONERO.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995.

PRIMERA EDICIÓN, 1988.

1.ª REIMPRESIÓN.

Depósito Legal: M. 12605-1995.

ISBN 84-249-1663-8. Obra completa.

ISBN 84-249-1288-8. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995. — 6760.

dos los D? Pero ¿también los E serán algo uno? <También> esto se ha de tener en cuenta: sea, <por ejemplo>, C. Entonces es admisible que haya varias causas de la misma cosa, pero no en las cosas idénticas en especie, v.g.: <la causa> de que los cuadrúpedos sean longevos es el no tener hiel, la de que lo sean las aves, el <hecho de> ser enjutas o alguna otra cosa <por el estilo>.

18. *La causa próxima*

Si no se procede hasta llegar directamente a lo indivisible y el medio no es sólo uno, sino varios, también las causas <serán> varias. ¿Cuál de los medios es la causa de los singulares: el correspondiente al universal primario o el correspondiente al singular? Está claro que el más próximo a cada cosa de la que es causa. En efecto, ése es la causa de que lo primero²⁹⁴ esté subordinado al universal, v.g.: respecto a D, C es la causa de que se dé B. Así, pues, respecto a D, C es la causa de que se dé A, respecto a C, B, y respecto a éste último, él mismo.

19. *La aprehensión de los principios*

Es manifiesto, pues, acerca del razonamiento y de la demostración, qué es cada uno de ellos y cómo se forma, así como acerca de la ciencia demostrativa: pues es lo mismo. En cambio, acerca de los principios, cómo llegan a ser conocidos y cuál es el modo de ser²⁹⁵ que los conoce,

²⁹⁴ Léase: «el sujeto».

²⁹⁵ *héxis*, tradicionalmente traducido por «hábito». El sentido de este término en Aristóteles parece ser el de «actividad que forma parte del ser» de quien la ejerce, es decir, de naturaleza más intrínseca y, a 115. — 28*

quedará claro a partir de ahora para los que de entrada encuentran dificultad.

- 20 Se ha dicho antes, pues, que no cabe saber mediante demostración si uno no conoce los primeros principios inmediatos. Ahora bien, respecto al conocimiento de los <principios> inmediatos, y sobre si es el mismo <que el conocimiento por demostración> o no, quizá encuentre alguien dificultad, así como respecto a si hay ciencia de ambas cosas ²⁹⁶, o si de una de ellas hay ciencia y de la otra hay algún género distinto <de saber> y si los modos
25 de ser <por los que conocemos los principios>, no siendo innatos, se adquieren, o si, siendo innatos, pasan inadvertidos.

- En efecto, si poseemos <los principios> ²⁹⁷, la cosa es absurda: pues resulta que, poseyendo conocimientos más exactos que la demostración, nos pasan inadvertidos. Pero si los adquiriésemos sin poseerlos previamente, ¿cómo conoceríamos y aprenderíamos sin partir de un conocimiento
30 preexistente? En efecto, es imposible, como ya dijimos en lo tocante a la demostración. Es evidente, por tanto, que no es posible poseerlos <de nacimiento> y que no los adquieren quienes los desconocen y no tienen ningún modo de ser <apto al respecto>. Por consiguiente, es nece-

la vez, menos mecánica que lo denotado por «hábito». Recuérdese que ARISTÓTELES lo aplica especialmente a la virtud, que por otro lado distingue de las facultades (*dyndámeis*) y las pasiones o afecciones (*páthē*), es decir, de todos aquellos aspectos de la naturaleza del alma más caracterizados por la pasividad o receptividad que por la actividad (cf. *Ética Nicomáquea* II R [B.C.G. 89, Madrid, 1985, págs. 165-166]).

²⁹⁶ A saber, de las conclusiones obtenidas mediante demostración y de los principios inmediatos.

²⁹⁷ Léase: «si son innatos en nosotros».

sario poseer una facultad ²⁹⁸ <de adquirirlos>, pero no de tal naturaleza que sea superior en exactitud a los mencionados <principios>. Ahora bien, parece que esto se da en todos los seres vivos. Pues tienen una facultad innata para distinguir, que se llama sentido; pero, estando el 35 sentido <en todos>, en algunos animales se produce una persistencia de la sensación y en otros, ño. Así, pues, todos aquellos en los que <esta persistencia> no se produce (en general o para aquellas cosas respecto de las cuales no se produce), no tienen ningún conocimiento fuera del sentir; en cambio, aquellos en los que se da <aquella persistencia> tienen aún, después de sentir, <la sensación> en el alma. Y al sobrevenir muchas <sensaciones> de ese 100a tipo, surge ya una distinción ²⁹⁹, de modo que en algunos surge un concepto ³⁰⁰ a partir de la persistencia de tales cosas, y en otros, no.

Así, pues, del sentido surge la memoria, como estamos diciendo, y de la memoria repetida de lo mismo, la experiencia: pues los recuerdos múltiples en número son una única experiencia. De la experiencia o del universal todo 5 que se ha remansado en el alma ³⁰¹, <como> lo uno cabe la pluralidad, que, como uno, se halla idéntico en todas aquellas cosas ³⁰², <surge el> principio del arte y de la

²⁹⁸ *dýnamis*, también traducible por «potencia».

²⁹⁹ *diaforá*, lit.: «diferencia».

³⁰⁰ *lógos*, lit.: «enunciado», aunque dentro de su significado se incluye la idea de «reunión» o «conexión» entre distintos elementos (al igual que ocurre con «concepto», lit.: «tomado conjuntamente»).

³⁰¹ *ēremēsantos en têi psychêi*. Cf. *Sobre la interpretación* 3, 16b20-21.

³⁰² La caracterización cuasi platónica que aquí se hace del universal excluye una interpretación empirista estricta del proceso epistemológico de su formación, como podría suponerse a partir de las líneas inmediatamente anteriores sobre la transformación de la sensación en experiencia.

ciencia, a saber: si se trata de la realización³⁰³, <principio> del arte, si de lo que es³⁰⁴, <principio> de la ciencia.

- 10 Entonces, ni los modos de ser³⁰⁵ son innatos como tales, ya definidos, ni proceden de otros modos de ser más conocidos, sino de la sensación, al igual que en una batalla, si se produce una desbandada, al detenerse uno se detiene otro, y después otro, hasta volver al <orden del> principio. Y el alma resulta ser de tal manera que es capaz de experimentar eso. Lo que se dijo ya bastante antes³⁰⁶,
 15 pero no de manera clara, digámoslo de nuevo. En efecto, cuando se detiene en el alma alguna de las cosas indiferenciadas³⁰⁷, <se da> por primera vez lo universal en el alma (pues, aun cuando se siente lo singular, la sensación
 100b lo es de lo universal, v.g.: de *hombre*, pero no del *hombre Calias*)³⁰⁸; entre estos <universales> se produce, a su vez, una nueva detención <en el alma> hasta que se detengan los indivisibles y los universales³⁰⁹, v.g.: se detie-

³⁰³ *génesis*, lit.: «nacimiento», «generación».

³⁰⁴ *tò ón*, en el sentido de *lo que es ya realidad* y admite, por tanto, juicios seguros a su respecto.

³⁰⁵ Léase: «propios del conocimiento de los principios».

³⁰⁶ Probable referencia a II 13, 97b7.

³⁰⁷ Es decir, la sensación concreta de algo, todavía no juzgado por la mente y, por consiguiente, carente de atributos o «diferencias» que permitan identificarlo como miembro de un género y una especie determinados.

³⁰⁸ Queda claro, pues, que la forma común, asignable a varios individuos, se «capta» desde el primer instante de la percepción, aunque todavía no se tematice —lo que es función propia del intelecto activo (cf. *Acerca del alma* III 5-8 [B.C.G. 14, págs. 234-242]).

³⁰⁹ Tanto la individualidad como la universalidad se decantan en la mente, como los dos polos inseparables de toda noción real, a través del proceso de abstracción: del universal implícito en el individuo dado se pasa al universal explícito en el individuo reconstruido temáticamente

ne *tal animal* hasta que se detenga *animal*, y de igual modo <ocurre> con esto último³¹⁰. Está claro, entonces, que nosotros, necesariamente, hemos de conocer por comprobación³¹¹, pues así <es como> la sensación produce <en nosotros> lo universal.

5

Por otra parte, puesto que, de los modos de ser relativos al pensamiento por los que poseemos la verdad, unos no son siempre verdaderos y están expuestos a <incurrir en> lo falso, v.g.: la opinión y el razonamiento³¹², mientras que la ciencia y la intuición son siempre verdaderas, que ningún otro género de saber es más exacto que la intuición³¹³, que los principios son más conocidos que las

como intersección de nociones generales. La versátil construcción con adjetivos neutros permite a Aristóteles obviar la tipificación de los objetos de conocimiento como «nociones», «objetos mentales» o cualquiera otra de las categorizaciones a que nos vemos obligados a recurrir en nuestra lengua, con los consiguientes problemas de interpretación sobre el tipo de los referentes de esas expresiones aristotélicas.

³¹⁰ El proceso no se detiene en los universales «específicos» o de primer orden (como «animal»), sino que se remonta hasta los géneros supremos. En todo este pasaje Aristóteles utiliza a fondo la metáfora de los soldados que se van deteniendo progresivamente en su huida hasta lograr el reagrupamiento de toda la formación.

³¹¹ *epagōgē*. Tras los párrafos precedentes sobre la presencia del universal ya en la sensación, queda plenamente justificada, creemos, nuestra traducción frente a la tradicional de «inducción». Cf. *Tópicos* I 8, *TL-I*, págs. 101-102, n. 21.

³¹² *logismós*: término más genérico, aunque de la misma matriz semántica que *sylogismós* (éste último sería, etimológicamente, un «razonamiento compuesto» por síntesis de proposiciones).

³¹³ Aparece aquí un claro paralelismo con la epistemología cartesiana: todo conocimiento basado en juicios no analizados (opinión) o en cadenas discursivas (razonamiento) está sujeto a error, cosa que no ocurre con la intuición (*noûs*), que es inmediata y momento esencial de la ciencia (*epistēmē*). (Obsérvese que el término *noûs*, habitualmente traducido por «mente», hace aquí referencia a la función mental básica, pre-

- 10 demostraciones, y que toda ciencia va acompañada de discurso³¹⁴, no habrá ciencia de los principios; y, comoquiera que no cabe que haya nada más verdadero que la ciencia, excepto la intuición, habrá intuición de los principios, tanto a partir de estas consideraciones como <del hecho de> que el principio de la demostración no es la demostración, de modo que tampoco el de la ciencia es la ciencia. Si, pues, no poseemos ningún otro género <de conocimiento> verdadero aparte de la ciencia, la intuición será
- 15 el principio de la ciencia. Y aquélla³¹⁵ será el principio del principio, en tanto que ésta³¹⁶ se comporta, en cada caso, de manera semejante respecto de cada cosa³¹⁷.

discursiva —o, más bien, «condiscursiva»— sobre la que se funda el pensamiento discursivo o pensamiento sin más —*diánoia*—).

³¹⁴ *metà lógou*. La ciencia, por más que se funde en la intuición, no se reduce a ésta, sino que debe desplegarse en un proceso discursivo para que la intuición se enfrente consigo misma a través de la reflexión, que es el conocimiento en acto.

³¹⁵ La intuición.

³¹⁶ La ciencia.

³¹⁷ La intuición, inteligencia o mente, es, como fundamento subjetivo de los principios, el principio universal. Las distintas ciencias guardan con sus objetos la misma relación que la intuición con los principios de esas ciencias. ¿«Empirismo» o «racionalismo» aristotélico? Como dice LE BLOND (*Logique el méthode chez Aristote*, París, 1973³, págs. 128-140), ambas interpretaciones de este célebre cap. 19 cuentan con argumentos a favor. Conclusión: ninguna de las dos es válida. La epistemología aristotélica se sitúa en un plano previo a la clásica oposición que escinde a la filosofía moderna. Esa falta de definición esconde, por supuesto, todas las antinomias que estallarán a partir del cartesianismo.